

EL ACTO MEDICO: CONSIDERACIONES

Abstract:

Even in this time, in our time, we continued living under that already established power relation between the doctor and the patient, we forget many times that we must become, blurred that line to get really take part in a state of suitable health of the person that trust its disease at the moment of its encounter as opposed to our knowledge; we must to think in ourselves too, because often we let ourselves take by those untouchable rules that do not allow a real contact not even with our own pathologies.

PAOLA MAYA GIRALDO *

“El ritual se inicia en el momento de ingreso del enfermo al consultorio, hecho que lo convierte en **paciente**, denominación adquirida gracias a la categorización que el mismo acto establece sobre los participantes; así, el médico como poseedor de un saber ha dispuesto el lugar —consultorio— como escenario simbólicamente definido: objetos dispuestos para un actor que autoriza la palabra y decreta el silencio, que organiza y decide la secuencia gestual del cuerpo, construyendo una gramática bajo las reglas de una sintaxis que permite enunciar solo aquellos signos elegidos por su ciencia.

Tras una anhelada objetividad el médico intenta limpiar el campo de intermediación de toda subjetividad, afanosamente, como si actuara a partir de una analogía con el cirujano, repara, disecciona, quita, corta todo aquello “tortuoso” obstaculizador del pretendido proyecto científico positivista: **diagnosticar con precisión**, pues actúa bajo la “incuestionable” verdad que legitima al diagnóstico como garante primordial de la curación.

En el consultorio, este delirio guía el suceder del acto médico, el ritual es el encuentro del médico con la enfermedad, Así se inicia,

marcado por la ausencia de una verdadera interacción dialógica entre dos sujetos; entonces la enfermedad desplaza al ser humano

El acto médico es expresión de la anhelada especialización buscada por la razón occidental. Trabaja sobre el ser humano desde los límites que le señala la concepción biologicista, de ahí que en ese pequeño escenario del consultorio, un hombre negado en su condición simbólica y sólo reconocido en su condición anatómica sea escudriñado, maniobrado bajo una incuestionable relación de poder que privilegia un diálogo dirigido sólo por las categorías del saber médico.”

Comienzo esta reflexión de dos páginas citando a Maria Irene Victoria, una antropóloga que plantea el acto médico como un ritual de poder donde el médico desvanece sus principios en una supremacía de conocimiento frente al paciente, colocándose así a un nivel superior sobre ese a quien afecta, sobre ese a quien su vida interviene.

A lo largo de la formación médica la concepción del acto médico “metamorfosea” por así decirlo tras los encuentros con profesores y pacientes, tras los años de desgaste en el ejercicio profesional, yo que se; uno se va dando cuenta que va mas allá de un concepto, de una directriz de ejercicio, es un “modus vivendi”, una forma de hacer tangible los años detrás de un pupitre, las horas

* Estudiante de sexto semestre de Medicina de la Universidad de Manizales.

de traspasar y quizás lágrimas, las eternidades de los libros y quién sabe qué otro precio que haya tenido que pagar alguno para que lo llamen médico.

Es la forma como el médico (por simplemente serlo) interviene en la vida de otro ser humano con o sin conocimiento de causa, pero interviene al fin, lo afecta si quiere, lo moldea o lo consume ahí, al pie de la cama del paciente, para no regresar nunca más y ni siquiera recordarlo después de pasar la puerta.

El Dr. Fernando Guzmán Mara mencionaba en un texto sobre las consideraciones esenciales del acto médico, que era allí donde se concretaba la relación médico-paciente, y establecía mediante este concepto, una clara división y confrontación entre dos individuos, uno quizás en desventaja frente al otro, un espacio donde se juega la definición de un reto, la necesidad de establecer un poderío intelectual.

Siempre he pensado que el paciente realmente confía, que cree en uno; de alguna forma siente que el solo hecho de pararse frente a nosotros ya es parte de la solución a su problema, si no es muchas veces la solución; entonces es ahí donde todo se hace vulnerable y se suscitan cuestionamientos interesantes sobre el grado de intervención que podemos tener en otra persona. (sobre lo que podemos hacer en la vida de alguien más).

El autor Víctor Hugo Montes menciona diferentes momentos en los que se desarrolla un acto médico, como se desenvuelve en la esfera afectiva, cognoscitiva, y terapéutica, todo eso conjugado para corroborar lo mencionado, para hacer perceptible una amistad entre aquellos sujetos involucrados, y luego...el llegar al susodicho diagnóstico y los medios para atacarlo, para combatirlo, finalmente así tan solo confirma lo ya dicho antes.

El tener ahora un contacto más próximo y constante con ese individuo catalogado como "paciente" me permite hacer una reflexión más concienzuda de lo que se supone, es ese ejercicio diario, bien elaborado, no menos auténtico,

ya sea por presión académica o simple vocación...

El acto médico, a mi modo de ver, ha sido, tergiversado, manipulado, llevado mas allá del borde de su significado, por el protagonista de turno, para una transformación conveniente de un beneficio quizás propio o quizás sin propiedad, en una sociedad en donde todos trabajamos para todos tarde o temprano y nos reclamamos de manera obtusa atributos que seguramente ya no nos pertenecen frente a éste.

El acto médico como tal nos lleva a plantearle al paciente una mejoría casi certera, de una calidad de vida adecuada, de un estado mejor frente a su salud. Nuestra profesión se la juega todos los días en esto que he venido hablando, se la juega en una aplicación de lo aprendido, en una aprobación de lo explicado, en una satisfacción por lo procedido.

Debemos así, poco a poco irnos mudando de ese antiguo estigma de dioses que nos ha cobijado tanto tiempo, para volver a crear espacios con condiciones libres de sesgos, libres de abismos inventados, donde nuestra aproximación hacia ese sujeto de interacción, sea realmente estrecha, donde pueda de verdad, ser provechosa para el paciente; realmente no alcanzamos a dimensionar lo que traspasaría la esencia de aquello que básicamente es lo que nos hace llamar médicos.

En esta sociedad cambiante y desarrollada en muchos aspectos, aún maneja concepciones que hace 50 años debieron ser revaluadas frente al ejercicio de esta profesión, aun en estos días, después de tantas guerras, partidos políticos, variados presidentes, múltiples reformas (sobre todo en salud) seguimos teniendo la misma idea o por lo menos no ha cambiado como debería de lo que significa ser médico, aún seguimos aireándonos detrás de los delantales blancos y un léxico incomprensible no solo para el pobre individuo que se nos sienta en el consultorio, con la esperanza firme, mejor llamada fe, de que hallemos la respuesta a su angustia, sino también para el resto...aquellos que

no han trajinado estos años de carrera, pero que decidieron dedicar sus vidas a otros oficios...de aquellos, también nos aislamos, como si fuésemos una clase diferente, hechos de material distinto, e irremediablemente por aquella causa, poco relacionables por así decirlo.

Nos vemos día a día frente a la pobreza en toda su expresión, ante las necesidades importantes de individuos que muchos de ellos seguramente no recordamos; ante los problemas y afanes de seres que nos consultan como un todo y nos piden reiteradamente que los miremos como un sistema y no como una patología aislada....nos piden al menos que dejemos de llamarlos "una pancreatitis en la cama 6" o seudónimos por el estilo, que abandonemos esa deshumanización y comencemos a tratarlos desde esa humanidad integral de la que estamos hechos todos.

Resumen:

Aun en este tiempo, en nuestra época, seguimos viviendo bajo esa ya establecida relación de poder entre el médico y el paciente, olvidándonos muchas veces que esa línea debe desdibujarse para llegar a intervenir realmente en un estado de salud adecuado no sólo de quien confía su enfermedad en el momento de

su encuentro frente a nuestro conocimiento, sino también de nosotros mismos, quienes muchas veces nos dejamos llevar por esas directrices intocables que no nos permiten un contacto real ni siquiera con nuestras propias patologías.

Bibliografía

- EL ACTO MEDICO: CONSIDERACIONES GENERALES. Fernando Guzmán Mora
http://www.medspain.com/ant/n10_mar00/Actomed.htm
- EL ACTO MEDICO: RITUAL DE PODER ¿PARA DIAGNOSTICAR O CURAR? Maria Irene Victoria
<http://www.terapianeural.com/Articulos/Antropologa.htm>
- EL HOMBRE FRENTE A SU ENFERMEDAD Y EL ACTO MEDICO. Rab DR mordejai
http://www.el_hombre_frente_a_su_enfermedad_y_acto_medico.com.htm
- LA INFORMACIÓN COMO ACTO MEDICO. Gonzalo Casino. 2 de julio/99
<http://db2.doyma.es/cgi-bin/wdbcgi.exe/doyma/pescepticemia.plantilla?pidet=139>
- DIFERENCIA ENTRE LA MEDICINA Y EL ACTO MEDICO. Víctor Hugo Montes Campuzano. Presidente de Copsa
<http://www.encolombia.com/odontologia/foc/foc20001-planteamiento2.htm>